



Del *felipismo* al *sanchismo*: la construcción del liderazgo en el  
PSOE

Trabajo Final de Grado - Grado en Periodismo

Celia López Polo

Tutora: M<sup>a</sup> Ángeles López Hernández

Junio de 2020

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN (ANTECEDENTES/ ESTADO DE LA CUESTIÓN)
2. OBJETIVOS
3. METODOLOGÍA CIENTÍFICA
4. HISTORIA DEL PSOE EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA
5. BIBLIOGRAFÍA

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1 Antecedentes

Abdón Mateos ya apuntaba en *Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982: Organizaciones sindicalistas, culturas políticas y movimientos sociales* (1997:71) que “*la evolución del discurso ideológico del PSOE en el exilio estaba lejos de cualquier revisión neosocialista y de la “gestión socialdemócrata” del capitalismo*”. Por tanto, cabe entender que, en la pugna entre los dos sectores del PSOE en la década de 1970, no existía tanta diferencia entre las tesis renovadoras de los socialistas de interior y las del exilio. La clave del enfrentamiento era la firme creencia de los renovadores de que el partido no podía seguir siendo dirigido desde fuera de España.

*“Desde 1969 el engarce de estos jóvenes militantes sevillanos, encabezados por Felipe González, que combinaban radicalismo ideológico con buenas dosis de pragmatismo político y afán de predominio orgánico con las bases obreras del PSOE en el norte de España iba a convertir en irreversible el proceso de renovación”* (Mateos, 1997:66).

González se hace con el poder del PSOE gracias al dirigente de UGT, Nicolás Redondo, que rechazó presentarse en el Congreso de Suresnes en 1974. El 25 de noviembre de 1975, el dictador Francisco Franco moría y se inicia el proceso de reforma política y social para convertir el régimen en una democracia, la Transición Democrática. Tanto Felipe González como Santiago Carrillo, secretario general del PCE, tuvieron un papel fundamental. Tras la legalización de estos partidos y los sindicatos, Suárez anunció que se presentaría en un nuevo partido de centro, la coalición Unión de Centro Democrático (UCD) en las primeras elecciones democráticas, en junio de 1977.

Ante los resultados mediocres de las elecciones de 1979, González apela al abandono del marxismo, que había incluido en la definición ideológica del partido en 1976. “*La escasa trascendencia social de sus propuestas políticas redundará todavía más en beneficio de su contundencia, como se pondrá de manifiesto en el radicalismo verbal del PSOE a principios de los sesenta*”, explicado por Juan Andrade en *El PSOE y el PCE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político* (2016:54). Siguiendo a Andrade (2016:55), “*El marxismo del PSOE funcionará más como mera referencia de identificación interna del colectivo que como concepción rectora de su línea política*”. González, tras la derrota, anuncia su dimisión de la

Secretaría General en su más famoso discurso, que despertó un sentimiento de incredulidad y culpabilidad entre los que no habían apoyado a la dirección del partido: “*Hay que ser socialistas antes que marxistas*”. Los críticos encabezados por Pablo Castellano y Tierno Galván son incapaces de presentar una nueva candidatura y toma el mando una gestora. Al cabo de los meses, González vuelve ya como líder indiscutible del PSOE. Como señalaba Santos Juliá en *Los socialistas en la política española, 1972-1982*, si hubo un rasgo definitorio del PSOE en la primera etapa de la Transición fue el divorcio entre su verbo radical y su praxis moderada. Se mantuvo la referencia al marxismo como método de análisis en el partido, pero nada más.

El 28 de octubre de 1982 Felipe González gana las elecciones con una amplísima mayoría absoluta de 202 escaños y 10 millones de votos. La campaña de “*Por el cambio*” logró que la izquierda volviera a gobernar por primera vez desde la Segunda República. Una modernización de España para “ocupar el lugar en el mundo que nos corresponde” en palabras del propio González.

*“El cambio socialista es, ante todo, un cambio que ellos llaman cultural, porque esa palabra siempre les ha chiflado, mientras los expertos le llamarían contracultural, y en el lenguaje de la calle sería cambio de costumbres, modas, estilos, no atreviéndome a decir: conductas. En las conductas se ha notado el cambio en España.”* explicó José María Carrascal en *La revolución del PSOE* (1985:40).

La modernización y apertura al exterior durante la década de Felipe González en el poder no es discutible, pero queda enturbiada por el terrorismo de los GAL, promovidos por el Ministerio del Interior y de los que se acusó directamente a González en ciertos medios de comunicación, al igual que por la corrupción y la creación de la llamada *beautiful people* que impulsaron el pelotazo en los 90. Según afirmó García Abadillo en *El balance. Luces y sombras de la España del PSOE* (1997:27): “*El fenómeno Roldán es el paradigma de lo que fue la corrupción para el PSOE. Roldán fue el golpe más duro para el Gobierno, junto con la huelga del 4-D*”.

Según argumenta Cándido en *La sangre de la rosa* (1996:300), “*el felipismo fue un estoicismo de la sensualidad, una adaptación a los desarrollos del capitalismo, que es naturaleza. ¿Y el socialismo? El eslogan de Felipe González podría haber sido este: Toda teoría no corrompida es una falsa praxis*”.

En esta última campaña el partido azotó el miedo contra la llegada al poder de la “derecha franquista”, el PP de José María Aznar, personificado en un dóberman amenazante, en contraposición al progreso que había experimentado España. González perdió las elecciones en una “dulce derrota”, a tan solo 300.000 votos de Aznar, y se mantuvo como secretario general del PSOE durante un año más hasta que le sucedió Joaquín Almunia. Hasta la llegada de José Luis Rodríguez Zapatero no se llevó a cabo la regeneración de la Ejecutiva y la entrada de nuevos líderes que no pertenecieron al *felipismo*. Zapatero, que había ganado por poco la Secretaría General en el XXXV Congreso del PSOE celebrado en 2000, se comprometió en renovar el partido interna y externamente con un pequeño movimiento denominado *Nueva Vía*, a la remembranza de la *Tercera Vía* que había inspirado a Tony Blair. Zapatero se presentó como “*el adalid de una ruptura generacional, como la que hiciera Felipe en Suresnes contra Rodolfo Llopis y los socialistas históricos*”, según José García Abad en *El hundimiento socialista* (2005:77).

Al PSOE se le había atribuido la imagen de perdedor, lejos del esplendor de la victoria del 82, y se afianzaba con el fracaso de Joaquín Almunia y Josep Borrell para tumbar al Partido Popular, que contaba con la mayoría absoluta. Zapatero contó con los servicios de una agencia de publicidad externa que preparó desde el 2001 al 2004 la estrategia de comunicación que impulsó una nueva marca: el talante Zapatero y ZP: “transmitir una imagen nueva del PSOE. Un partido nuevo, con nuevas ideas, nuevas ofertas políticas, nuevas personas y un nuevo líder” tal y cómo explica Juan Campmany en *El efecto ZP. Mil días de campaña para llegar a la Moncloa* (2005:61).

Para entender la influencia de la llegada de la nueva política en los liderazgos de los partidos tradicionales, es necesario explicar que, en los gobiernos de Zapatero, y de forma más acusada a partir de la fuerte crisis económica de 2008, vuelve a darse una etapa de confrontación, como ya había sucedido en los últimos años de González en el poder. Esto hace que el PSOE progresivamente se aleje del votante medio, algo que González evitó por todos los medios. Como nos indican en *Aragón es nuestro Ohio* (2015), en marzo de 2008 el votante medio se autoubicaba ideológicamente en 4,8 (centro-izquierda), y al PSOE en un 4,0. Esta estrategia de captar votantes a su izquierda fracasó con la llegada de la toma de medidas para paliar la recesión económica impuesta por la UE, acabando con la paz social con sindicatos al mismo tiempo que con su mandato.

## 1.2 Justificación del tema

Ante la inestabilidad y la desidia que capitanea la desafección de la política por parte de la ciudadanía, entender la revolución moral que ha traído consigo la llegada de la llamada nueva política en partidos como Podemos o Ciudadanos al panorama nacional es clave para trasladar los cambios internos que han experimentado los partidos tradicionales del bipartidismo: PSOE y Partido Popular.

La formación de los últimos dos gobiernos ha puesto en evidencia la fortaleza y debilidad de los liderazgos de los políticos, que han debido modular tanto su programa electoral como la forma de comunicarlo. El fin del bipartidismo ha traído a la política española la necesidad de emprender una nueva metodología capaz de acercar la política a los votantes, ante la denostada imagen de la misma. Podemos afirmar que la llegada de un nuevo partido a la izquierda de la socialdemocracia y la crisis de la misma ha traído consigo una necesidad de renovación del partido de “izquierda de gobierno”, el PSOE. La figura de Pedro Sánchez ha ido sufriendo un cambio profundo, paralelo a la del mismo partido, en una renovación de sus planteamientos para que su formación política pudiera recoger las reivindicaciones nuevas de su electorado.

## 2. Objetivos

La necesidad de conocer cómo se han ido construyendo los liderazgos de los principales líderes políticos a lo largo de la historia constituye una de las principales tareas en los estudios de comunicación política e institucional. Los elementos caracterizadores de ese liderazgo son los principales instrumentos que podemos aprender del carácter y circunstancias que llevan a un político al eje mediático o incluso al ejercicio del poder. Si ha habido un líder que, en su momento, significó un cambio político en España fue el ex presidente Felipe González. Podemos asegurar, como así lo recogen varios historiadores, que gozó de un gran apoyo a su figura personal y a su misma organización, que se convirtió en el primer partido político de España. Es inevitable asumir el profundo cambio que la puesta en escena de González infirió al PSOE en sus veinte años de liderazgo, siendo hoy aún una de las principales voces de referencia en el panorama político de país, casi 40 años después de su llegada a la Presidencia del Gobierno.

Como hemos visto, la llegada de Pedro Sánchez a la primera línea política y los posteriores hechos -intrínsecos a su propio liderazgo- suponen un vuelco en el tablero político español.

A lo largo de estas páginas pretendemos desarrollar el objetivo de plasmar cómo la construcción misma del liderazgo de Sánchez ha ido surgiendo desde un descontento de la propia militancia socialista y de un campo electoral que podremos catalogar como progresista sobre el propio liderazgo de Felipe González. Pretendemos reflejar como a lo largo del tiempo, la diversidad y complejidad de la política española actual y el propio desgaste en la opinión pública de la misma traen consigo liderazgos más supeditados a la propia “regeneración” que demandan los ciudadanos de las instituciones, la figura misma de los políticos y la propia actividad periodística y parlamentaria.

### 3. Metodología científica

Para la redacción de este trabajo hemos utilizado dos metodologías: una analítica, en la que procedemos al estudio pormenorizado y a la explicación de la tesis obtenida tras la recopilación de los datos. Y una previa, la metodología bibliográfica, por la que realizamos un estudio intensivo de los protagonistas y situaciones que íbamos a reflejar en profundidad:

1. Establecimos un período temporal en el que basaríamos nuestra investigación: 1974 a junio de 2017. El período recoge los hechos que tienen lugar desde la llegada de Felipe González a la Secretaría General del PSOE hasta el regreso de Pedro Sánchez a la dirección socialista, entendiéndolo como culmen de la construcción de su liderazgo.
2. Establecimos el ensayo argumentativo como mejor género en el que habría que desarrollarse el presente trabajo.
3. Recopilamos varios editoriales y artículos del diario *El País*, al considerarlo clave para entender la complicidad entre la estructura y actividad interna del PSOE y el imaginario que el diario puede establecer entre los votantes progresistas, al ser estos lectores de dicho medio de comunicación.

Dentro del período fijado recogimos la necesidad de estudio especialmente de las técnicas comunicativas para la construcción de ambos liderazgos que se van desarrollando en el tiempo. Además, escogimos los argumentos, hechos y anécdotas por las que podemos situar, o no, un antagonismo o semejanza entre ambos.

En 1974, últimos meses de la dictadura franquista se celebró en Suresnes el último Congreso del PSOE fuera de España. La comunicación política y maquinaria electoral del Partido Socialista ha obrado la imagen colectiva de un éxito y una renovación, sin precedentes, de un partido político español. La llegada de un líder que cambió el curso de la historia del PSOE y de España en lo que sería el período de la Transición y consolidación democrática. Así lo expresaba el historiador Abdón Mateos en su obra *Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982: Organizaciones sindicalistas, culturas políticas y movimientos sociales* (1997:31):

*“A la fijación del mito refundacional de Suresnes en la memoria ha contribuido la prensa, la publicística y, sobre todo, la definición de un nuevo tipo de liderazgo carismático que perdura hasta nuestros días. Resulta que se ha asociado renovación con el cambio de dirección y se ha terminado personalizando esta en el acceso de Felipe González al liderazgo”.*

*“De este modo el mito refundacional de Suresnes, que se había visto reforzado con el culto a la personalidad, no es la verdad histórica, pero su persistencia tiene sin duda una significación precisa en el ámbito de la identidad”, según Mateos (1997:31).*

#### 4. La Historia del PSOE en la España democrática

Zapatero ya era un cadáver político cuando acampó en las calles el 15-M, el movimiento social -que tendría su propia proyección política- de los indignados con la crisis económica y la gestión de la clase política, identificada como la causante de todos los problemas de España. Bajo los lemas “PPSOE, la misma mierda es”, “No hay pan para tanto chorizo”, “¡Democracia real ya!” y, sobre todo, “No nos representan”, Podemos consiguió canalizar toda una frustración social y política a la que los partidos tradicionales no podían, ni si quiera, enfrentarse porque no comprendían su fuerza. Era una manifestación contra el establishment, contra el PSOE y el PP, también contra Izquierda Unida, desde los sindicatos mayoritarios a los empresarios. No era una lucha “ni de izquierdas ni de derechas” -como se calificaba Podemos en sus primeros momentos- si no de “los de abajo contra los de arriba”.

La utilidad de estas consignas, convertidas en arengas, era su efectismo, especialmente en una campaña contra el PSOE, que fue el mayor perjudicado por estas protestas. “El PP y el PSOE son lo mismo” era el más letal, ya que visibilizaba al partido como un partido

de derechas, que actuaba en contra de los propios intereses de sus votantes, y ponía de relevancia que no iba a llevar a cabo sus promesas electorales. Era el descrédito de la política en su máxima expresión. Los votantes más cercanos al PSOE no tendrían razones para votar, ya que su voto no servía para que sus consignas fueran reproducidas por una clase política que les había traicionado.

Como admite uno de los mayores referentes del PSOE en la etapa de Alfredo Pérez Rubalcaba y Pedro Sánchez, Óscar López, en *Del 15M al procés: La gran transformación de la política española* (2018:42): “El “y tú más” fue el arma dialéctica de destrucción masiva contra el PP y, sobre todo, contra el PSOE. (...) Se trataba de la kriptonita del PSOE”.

Estableceremos que existen dos grandes grupos de votantes de Podemos:

- Votantes más ideologizados: más abstencionistas, que no votarían al PSOE, pertenecientes a un grupo más indignado con la clase y el propio sistema político. Nuevos antisistema, estudiantes universitarios, con estudios y formación superior.
- Antiguos votantes socialistas: son los votantes “del cabreo” que buscan retener a un Gobierno socialista en la izquierda.

Tras la abdicación del rey Juan Carlos I y la llegada a la Jefatura del Estado de Felipe VI en junio de 2014, la pérdida de 4.315.000 votos y nueve escaños en las elecciones al Parlamento Europeo sentencia la etapa como secretario general de Rubalcaba. Además, esa es la primera cita con las urnas de la formación morada, que logra cinco escaños y toda la atención mediática. La sorpresa es masiva y afianza aún el relato de un PSOE paralizado que es incapaz de reconstruirse con un discurso y liderazgo fuerte.

En aquellos meses, Zapatero y los barones socialistas comienzan a buscar un sustituto a Rubalcaba capaz de conquistar a los votantes de Podemos que han abandonado al PSOE. Zapatero ve más claro la necesidad de ensalzar otro tipo de perfil: con más experiencia, mujer, capaz de dirigir un discurso más moderado y que sepa controlar los resortes del partido: Susana Díaz, con un marcado perfil andalucista y discurso españolista, en contra del “derecho a decidir”.

Susana Díaz había sido elegida por José Antonio Griñán cuando éste era todavía presidente de la Junta de Andalucía -el único bastión frente a una España teñida del azul del PP-. Díaz se enfrentó en un congreso por la Secretaría General. Según destaca Manuel

Pérez Alcázar en *Delfines y tiburones (2015)* Díaz aprovechaba su posición destacada para ganar por aclamación. En esta ocasión, sí hubo candidatos. El primero, José Antonio Rodríguez Salas, alcalde de Jun (Granada), un verdadero desconocido dentro y fuera de la organización, de la que no consiguió el apoyo. Los críticos se visibilizaron en el segundo, el consejero de Agricultura y Medioambiente, Luis Planas, que contó con el apoyo de Alfonso Rodríguez Gómez de Celis -eterno enemigo de Díaz tras una traición en tiempos de JSA-. Díaz fue elegida secretaria general del PSOE de Andalucía y podría gobernar gracias al pacto de Gobierno con Izquierda Unida. Varios de esos contactos que fue cultivando en el mundo empresarial, de la banca o mediático se los proporcionó Felipe González, que la fue puliendo para convertirla en una candidata nacional.

*“Díaz se fue ganando el afecto y la admiración de propios y ajenos, trabando incluso una relación fluida con el rey Juan Carlos I y Felipe VI que ya la veían como la política socialista con mayor proyección nacional y responsabilidad de Estado”, (Pérez Alcázar, 2015:584).*

Todas las luchas de poder que se han dado a raíz de la renuncia de González al liderazgo en el PSOE han sido luchas en mayor o menor medida identitarias. El fuerte peso de González y su núcleo, contando por supuesto a los guerristas y al propio Alfonso Guerra -que controló el partido hasta la llegada de Zapatero- ha creado un relato dentro de la imaginación socialista que ha hecho a sus líderes dependientes de la épica del liderazgo de González. Cada viraje contrario a la opinión de la vieja guardia -erigida en salvaguardia de los valores del PSOE- era un abandono de los principios. El *felipismo* era el PSOE y el PSOE era el *felipismo*. Cabe recordar que el entramado orgánico que construyeron a finales de los 70 estaba diseñado para un tipo concreto de representación -en racimo de uvas- en el que el equipo dirigente tenía el control del aparato, muy centralizado y vertical. El PSOE, desde la derrota de 1996 hasta la llegada a Moncloa de Pedro Sánchez ha estado en busca de un líder. Un liderazgo capaz de ganar el poder, un nuevo Felipe González, por lo que miraron esperanzados a Susana Díaz. Díaz decidió esperar unos meses más y apoyó a un joven madrileño. Pedro Sánchez antes de contar con el apoyo expreso del aparato del partido no era un político reconocido. Ahora es el nuevo candidato del PSOE y debe construir su imagen.

Precisamente, uno de los puntos fuertes de la imagen presidenciable de Pedro Sánchez fue la más que notable presencia de su esposa, Begoña Gómez, en los actos de partido a lo largo de su trayectoria política, lo que les acarreó que se les considerara los “Obama”

de España. Esta imagen de primera dama ha estado siempre al margen de la cultura del PSOE y contrasta especialmente con la discreta de Carmen Romero, esposa de Felipe González en sus años al frente del liderazgo del PSOE y diputada nacional, que evitó siempre el protagonismo.

Para conocer qué comunicación política e institucional llevó a cabo el equipo de Sánchez debemos retrotraernos a 2014. La estrategia de comunicación política en el primer paso de Sánchez al frente de la Secretaría General tuvo dos etapas fundamentales.

-Primera etapa comunicativa (julio de 2014 – marzo de 2015)

La primera consistía en dar una imagen de una persona que no se escondía, un líder nuevo capaz de regenerar al partido en sus horas más bajas. Pedro Sánchez era incapaz de mejorar su imagen porque caló muy poderosamente en la opinión pública un formato -si bien le era favorable los primeros meses- que empezó a pasarle factura por lo frívolo de sus apariciones en programas como *El Hormiguero*, o *Planeta Calleja*. La sociedad española identificaba al líder del PSOE, vacío ideológicamente, con la propia desideologización del partido. Sánchez se había convertido en un producto de marketing frente al ideal socialista del estadista: Felipe González.

Cerca de las elecciones autonómicas de 2015, Sánchez está aislado. Los que le hicieron líder, Díaz, Tomás Gómez y Ximu Puig ahora cuestionan su liderazgo. La estrategia de Sánchez será descabalgarse a Gómez del liderazgo de Madrid forzándolo a dimitir antes de las elecciones autonómicas por acusaciones de corrupción, aunque no puede ser imputado tras la desestimación previa del Tribunal Supremo. Sánchez consigue recuperar la plaza de Madrid con la incorporación a sus filas de Ángel Gabilondo, un filósofo con excelente imagen pública.

Para conocer la carrera política de Sánchez es imprescindible reconocer la notable influencia de la prensa, especialmente *El País*, en la concepción de la figura que se tiene de un candidato. La relación con el imperio mediático del Grupo Prisa, en particular con el diario *El País* con el PSOE, fue idílica desde su creación en 1975 hasta la segunda legislatura de Zapatero. *El País* fue creado como un diario de apoyo a la joven democracia y de orientación claramente socialdemócrata, por lo que se identifica plenamente con los dirigentes socialistas del *felipismo*, especialmente con su líder Felipe González, que aún hoy en día es colaborador del diario.

Repasando los editoriales de *El País* a lo largo de las legislaturas socialistas resalta especialmente el idilio entre el PSOE y el diario durante el liderazgo oficial de Felipe González. A partir de la comparativa con Sánchez estableceremos una diferencia entre el liderazgo oficial (durante los años 1974 y 1997 en los que ocupa la Secretaría General del PSOE) al liderazgo oficioso, por el que González ha ejercido una Auctoritas como ningún otro líder de su tiempo.

El editorial de este diario el 27 de octubre de 1982, un día antes de las elecciones, clamaba por las ventajas de que los socialistas alcanzaran el poder:

*“La victoria del PSOE por mayoría absoluta de escaños, forzosamente correlacionada con un alto voto popular, garantizaría la formación de un Gobierno fuerte encargado de luchar contra el terrorismo, el golpismo, el desempleo, la corrupción y las amenazas internacionales, pero no sería suficiente”.*

Solo diez días después de jurar el cargo como presidente del Gobierno, el 13 de diciembre de 1982, *El País* publicaba una entrevista a González hecha por el propio Cebrián en la que hacía la siguiente alabanza: “A Felipe González sólo se le puede amar, y él lo sabe. (...)”.

Tras el nombramiento de Joaquín Almunia como sucesor de González en el 34º Congreso de los socialistas, *El País* se encarga de presentarlo como un político con un talento dialogante y empático y, sobre todo, alguien capaz de perpetuar el *felipismo*. Un renovador que conecta con el pasado es lo más relevante que el diario de cabecera de los socialistas piensa dedicar a su nuevo líder. *El País* sabe que sus lectores -electores socialistas- no han superado la dimisión de González y lo mejor que puede ofrecer Almunia es continuidad de un legado que todavía se niegan a dar por derrotado.

Como destaca Claudia López en *La derechización de El País: las presiones a Pedro Sánchez a través de sus editoriales (2017:4)*, con la crisis económica, las acciones del Grupo pasaron de estar en manos de su fundador, José Luis Polanco, a permanecer a un variado grupo, entre los que destaca CaixaBank, Banco Santander, Telefónica, HSBC. Con la entrada de nuevo capital entró a la dirección Juan Luis Cebrián y nuevos articulistas culminando un proceso de derechización del medio.

Como decíamos tras el anuncio de la candidatura de Gabilondo en julio de 2015 al frente del socialismo madrileño, Sánchez se convierte en un líder que ha sabido dar un “golpe de timón necesario”, según aseguraba *El País* el 12 de febrero de 2015: “Pedro Sánchez

*se traza un camino exigente, pero es mejor tomar con firmeza el timón que navegar entre dudas o curar heridas con paños calientes”.*

- Segunda estrategia comunicativa (marzo 2015-17/09/2016)

La segunda estrategia de comunicación permite a Sánchez estar mínimamente más confiado y diferenciarse de Díaz y sus críticos. La estrategia a partir de marzo de 2015, con la mínima tregua que le da *El País*, será minimizar las expectativas de los resultados electorales, así cualquier logro será magnífico y, sobre todo, suyo porque no cuenta con el apoyo del partido, dominado por Díaz.

Sánchez llega al mes de diciembre de 2015 con las encuestas en contra afianzando la idea de un *sorpasso* de Podemos, lo que hubiera sido letal para la organización. En los últimos meses, sobre todo antes y después de las elecciones andaluzas, Sánchez ha ido haciendo amistad con el sector crítico de Dos Hermanas, capitaneado por Quico Toscano, y Alfonso Rodríguez Gómez de Celis. En ellos encontrará nuevos apoyos ante la manifestación pública de su enfrentamiento con Díaz.

La campaña de Sánchez para el 20-D de 2015 ha sido vaga, aburrida y sin capacidad de movilización. El 20-D rompe la barrera psicológica de los 100 escaños y se sitúa en 90 diputados (20% del voto), el peor resultado de su historia. Para sorpresa de todos, Sánchez comparece satisfecho ante la evidencia de que el PSOE sigue siendo el partido mayoritario de la izquierda, aunque solo le separen de los podemitas unos 300.000 votos: *“Hemos hecho historia, hemos hecho presente y el futuro es nuestro”.*

Siguiendo el análisis de *Aragón es nuestro Ohio* (2015: 30) en los sistemas parlamentarios como el nuestro la imagen de los partidos, la simpatía que despiertan en el votante es mayor que la generada por el candidato, aunque este tiene un papel fundamental en la activación del voto de los votantes abstencionistas: *“El candidato permite llegar a dónde el partido no llega”.* Por lo que achacar a Sánchez la pérdida de otro suelo electoral del PSOE no se corresponde en excesivo con la realidad, especialmente porque en estas críticas se ignoraba la crisis internacional de la socialdemocracia desde 2009 y que otros líderes como Díaz habían sufrido retrocesos en el índice de voto (4,15%). A pesar de que conservó el gobierno de la Junta de Andalucía, había obtenido el peor resultado de la historia del PSOE de Andalucía. Hacer referencia a estas cuestiones no ahondaría en la creación del relato de Sánchez como un perdedor nato.

Siguiendo lo expuesto por Ainara Guezuraga en *El PSOE en el laberinto (2017:128)*, el lunes 28 de diciembre de 2015 Sánchez comenta a los barones en el Comité Federal que está dispuesto a volver a presentarse a las primarias por el liderazgo del partido, lo que frena las críticas en seco. Este organismo es especialmente importante, ya que fijan las líneas rojas y las claves de los pactos electorales con las que podrá maniobrar Sánchez. Asume que el partido debe votar en contra de un gobierno conservador, cualquiera que sea el candidato y que, de formar gobierno, no pactará con fuerzas independentistas (o) a costa de un referéndum en Cataluña. Al deseo de Sánchez de formar gobierno se le contraponen el Grupo PRISA, que comienza una nueva escalada de editoriales para construir el relato mediático y político de un panorama parlamentario endiablado: el PSOE es el responsable de la ingobernabilidad del país, impropio de un partido con sentido de Estado y, sobre todo, impropio de un dirigente que no tiene la autoridad moral que le supone una victoria electoral.

El viernes 22 de enero de 2016 es un día clave en la trayectoria de Sánchez, de Pablo Iglesias y de toda la política española en el corto-medio plazo. Sánchez acude por primera vez a ronda de consultas con el rey Felipe VI, poco después que Iglesias, que convoca a medio día una rueda de prensa multitudinaria en la sala de prensa del Congreso de los Diputados. Informa que va a proponer al secretario general del PSOE un gobierno de coalición con él mismo ocupando una Vicepresidencia con cartera ministerial y control del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) y TVE, además de ministerios para Podemos, según el peso de cada partido. Las líneas del gobierno serán claras: referéndum pactado en Cataluña con un reconocimiento de la plurinacionalidad, blindaje constitucional de educación, sanidad y servicios sociales, terminar con las llamadas “puertas giratorias” de políticos en consejos de administración de empresas estratégicas, paralización de los desahucios, etc. La irónica respuesta de Iglesias ofende a los socialistas: *“La posibilidad histórica de que Sánchez pueda llegar a ser presidente es una sonrisa del destino que deberá agradecerme”*.

Este giro hace volcar todas las miradas en Sánchez, que recibe el 27 de enero de 2016 el encargo de formar Gobierno. González concede una entrevista a *El País* en la que afirma que *“Ni el PP ni el PSOE deberían impedir que el otro gobierne”*, afirmando que un pacto con Podemos *“podría liquidar a los socialistas”*. *El País* recogió las nuevas declaraciones de Felipe González en las que volvía a abogar por que ni PSOE ni PP impidieran la constitución de un gobierno presidido por el otro partido: *“González elogió*

*que (Sánchez) esté intentando negociar “desde la centralidad”. (...) Por eso, si el candidato socialista logra su objetivo y es capaz de sumar apoyos a la formación de un Gobierno, dijo el expresidente, el otro partido tradicional no debe imposibilitarlo”.*

Sánchez acude al debate de investidura sin mayor acuerdo que el de Ciudadanos, con la levísima esperanza de poder pactar con Podemos en las 48 horas desde la primera votación fallida hasta la segunda, en la que valdría una mayoría simple para ser investido. Expone a la Cámara el 2 de marzo de 2016 su programa de gobierno con Ciudadanos apostando por la unión de “las fuerzas del cambio” que representan a más de 18 millones de españoles. Sánchez hace referencia a que la izquierda no suma lo suficiente para constituir un gobierno único en un mismo sentido ideológico por lo que hay que apostar por “*lo que nos une en vez de lo que nos separa*”. Resulta curioso los apuntes que comparte Jordi Sevilla, principal asesor económico y miembro del equipo negociador del PSOE en *Vetos, pinzas y errores (2017:119)*: “*Pedro muy bien. Anclado en el discurso de la transversalidad, reconvertido en mestizaje ideológico*”.

Ni el discurso de Sánchez ni el de Mariano Rajoy contra Ciudadanos, al que denominó “una confluencia del PSOE” tuvieron tanto recorrido como el discurso de réplica de Iglesias a Sánchez:

*“El problema es que a usted le han prohibido gobernar con nosotros. Lo dijeron algunos de los miembros de la vieja guardia de su partido. Lo dijo el señor Felipe González, sí el que tiene el pasado manchado de cal viva. Cúidese de él, señor Sánchez”.*

El impacto de estas palabras en la opinión pública y, especialmente, entre los militantes socialistas, queda reflejada en el gesto de negación e incredulidad de Íñigo Errejón - germen de la crisis interna entre las dos almas de Podemos que se viviría esa misma semana- y despertó el orgullo de los socialistas, humillados y heridos tras varias derrotas electorales. Felipe González seguía siendo para la militancia socialista su principal referente. Incuestionable e incuestionado dentro su partido. Hay una implicación emocional con González, como un padre protector fuera de toda mácula, que velaba por el partido desde una especie de independencia y humildad puesta al servicio de los secretarios generales que no podían hacerle sombra.

*El Mundo* se hacía eco de la polémica el 2 de marzo de 2016:

*“Si ya era difícil un acuerdo entre ambos partidos, el durísimo discurso del líder de Podemos contra el PSOE ha terminado por dinamitar los puentes y sus débiles*

*relaciones. Por arremeter contra su pacto de investidura, sus dirigentes y contra su historia”.*

La nueva cita con las urnas fue convocada para el 26 de junio de 2016 y el PSOE tenía clara su estrategia -según Sevilla (2017:176)-: si quiere que no haya un gobierno del PP, debe votar a Pedro Sánchez, el único con intención de evitarlo. A pesar de la sencillez del mensaje, este no calaba, ya que las encuestas reflejaban que los españoles culpaban precisamente a los socialistas de la repetición electoral. La campaña acabó desdibujando a un PSOE en tierra de nadie (centro) mientras se polarizaban los ejes izquierda y derecha entre el PP, que lideraba la derecha, y Unidos Podemos (que lideraba la izquierda). Estaba vez el PSOE perdía solo 100.000 votos (incluso acumuló un 0,63% más de voto), pero perdía cinco escaños, mientras el Partido Popular se reforzaba con 14 diputados más y podía sumar con Ciudadanos (con ocho diputados menos), PNV y Coalición Canaria con la abstención de los socialistas. Los focos, que en un principio se centraron en la responsabilidad de Rajoy de intentar formar gobierno, giraron hacia Sánchez, perdido aún más que antes en una pugna interna que criticaba, como aseguró Susana Díaz, “que se habían salvado del *sorpasso* por la campana”.

La posición atacante de los críticos tuvo su mejor válido en Felipe González de nuevo, que publicó el artículo de opinión *¿Investidura cuanto antes?*, que supuso uno de los mayores ataques que recibió Sánchez en esta etapa, precipitando su final.

El 13 de julio se produce la reunión entre Pedro Sánchez y Mariano Rajoy que hace saltar todas las alarmas entre los que esperaban un pacto para una gran coalición o la requerida abstención de los socialistas para que se constituya un Gobierno en este país. Todos los acuerdos pasan por el PSOE y, por tanto, por su secretario general. Sin embargo, se convertirá en la reunión que marcará la posición de Sánchez en los siguientes meses. Según el propio Pedro Sánchez en *Manual de Resistencia (2019)*, Rajoy le pide no solo la abstención del Grupo Parlamentario Socialista para ser investido Presidente, si no un apoyo explícito para la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado y ciertos cambios legislativos que pueden acordar. Curiosamente, *El País* publica ese día el artículo *El PSOE se mantiene en el ‘no’ a Rajoy pese a la presión* en el que hace referencia que Sánchez sigue soportando la presión a la que es sometido para pactar con los populares: “*La presión no va a afectar el planteamiento con el que el líder del PSOE, Pedro Sánchez, acude este miércoles a la reunión con Mariano Rajoy. Le dirá que no cuente con los socialistas*”.

Sánchez poco a poco va creando su estrategia del “No es no”, un lema simple y fácil de recordar que asumía que la propuesta de la abstención para convertir a Rajoy en presidente del Gobierno estaba declinada, tal y como se había comprometido el PSOE en campaña electoral. Sánchez se convirtió en el principal valedor del “No es no”, que tenía un componente de insistencia en la propia negativa, queriendo ensalzar el cumplimiento de esa promesa: el partido pensaba cumplir su palabra, sin importar lo que Rajoy pudiera decirles. Intentaba Sánchez contestar a las presiones que le llegaban desde varios puntos, como el diario *El País*.

Como bien indica López Cardona (2017:30):

*“Esto se podría aplicar al discurso de Pedro Sánchez. El País, como prescriptor de la sociedad y creador de opinión pública, manipula a sus lectores, haciendo creer que el discurso de Sánchez, su idea de formar gobierno alternativo, es imposible, llevaría al fracaso, le dejan solo sin apoyo mediático, apoyan que “lo normal”, “sensato”, sería formar gobierno estable del PP, como la mayoría piensa, o al menos así lo intenta reflejar el diario en sus editoriales. Esta mayoría hace referencia al aparato mediático del partido, conocido como los “barones”, frente al individualismo de Sánchez, al que se coloca como enemigo”.*

El 31 de julio de 2016 *El País* publica el editorial *El dilema de Sánchez*, en el que apuesta decididamente por un cambio de postura en el socialista que debe abstenerse para “no caer en la irrelevancia”. El 3 de agosto de 2016 utilizan un eslogan que repetirán tanto los críticos como Mariano Rajoy en sus réplicas: *“Es imposible escuchar a Sánchez sin deducir que está pensando únicamente en su cálculo personal para sobrevivir como secretario general del PSOE”.*

El 14 de agosto de 2016 comienza la ofensiva contra Sánchez desde el Grupo Prisa en el editorial *La ausencia del PSOE* califica que *“El silencio del liderazgo socialista solo puede explicarse por la falta de ideas”*, desautoriza el mandato del Comité Federal que apoyaba el “No es no” a Rajoy:

*“Urge el debate interno y urge un cambio de postura en el PSOE. (...) Si la abstención es con condiciones o sin ellas, es algo que tienen que debatir entre ellos. Ambas opciones tienen sus pros y sus contras. Pero la peor opción de todas es este silencio suicida que condena al PSOE inexorablemente a la irrelevancia”.*

Además, compara el peso político de una decisión orgánica a la opinión de los ex secretarios generales, por lo que la opinión y visión de Sánchez queda en la irrelevancia:

*“Tienen razón los expresidentes Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero al pedir un debate interno entre los socialistas para decidir si se quiere pasar a la oposición en esta legislatura o forzar unas terceras elecciones generales en diciembre. Y la respuesta está clara: el PSOE no puede ser el responsable de un bloqueo que vuelva a trasladar a los españoles una responsabilidad que corresponde a los diputados elegidos el pasado 26 de junio”.*

Sin darse cuenta, Mariano Rajoy va un paso más allá del argumentario expresado por el PP en las últimas semanas: *“el país necesita un Gobierno con urgencia, estable, duradero, sólido”*. Aleja así la pretensión de poder pactar con el PSOE en base al acuerdo con Ciudadanos una legislatura corta, con algunos pactos o reformas puntuales, una legislatura que podríamos clasificar de transición. Esto sirve para demostrar a Sánchez que sus conclusiones son acertadas: el PP busca el apoyo activo del PSOE, no solo su abstención. El 2 de septiembre la Cámara rechaza a Rajoy como Presidente del Gobierno. A partir de ese momento tiene menos de dos meses para conseguir el apoyo del PSOE o terceras elecciones, pero el presidente del Gobierno en funciones escogerá una estrategia que tan bien le ha servido en su vida política: esperar acontecimientos.

El 19 de septiembre de 2016 se afianza la presión contra Sánchez, el editorial *Sacudidas electorales* explica la amenaza que supone para el PSOE y para el Gobierno central la estrategia de Sánchez, culpable de los malos resultados en Galicia y Euskadi que auguran todas las encuestas (y que serán comprobados semanas más tarde):

*“Una caída en votos y escaños daría alas a los sectores internos del PSOE que consideran equivocada la línea adoptada por Sánchez, por más que este quiera buscar chivos expiatorios entre los que no han respetado el tiempo de campaña con sus críticas”.*

El 23 de septiembre de 2016 *El País* publica el que será el punto de inflexión contra Sánchez: *La deriva de Sánchez*, en el acusa al secretario general de, si intenta formar gobierno, será culpable de la repetición electoral:

*“La estrategia de Sánchez parece olvidar los intereses de España —e incluso los de su propio partido— para centrarse en su pura supervivencia como líder socialista. La supervivencia de un Partido Socialista moderado, reformista y con vocación de gobernar*

*y mejorar España, no de ser el primero del pelotón de perdedores, debería de ser ahora la prioridad absoluta de todo aquel que sienta lealtad a las siglas del PSOE”.*

*El País* reacciona a la propuesta de Sánchez de celebrar el congreso para elegir al líder del partido para poder así aprobar qué debe hacerse en la investidura de Mariano Rajoy con el editorial *Un partido secuestrado* del 27 de septiembre de 2016, un día después de la celebración de la Ejecutiva Federal de Sánchez, en la que ya pocos le son fieles: *“Esto no es preocuparse por España ni por los problemas de los ciudadanos. Esto es la marrullería de un dirigente contestado internamente y decidido a continuar la fuga hacia adelante sin causa que defender”.*

Como bien indica Borrell en *Los idus de Octubre* (2017:103), los barones y, sobre todo, Susana Díaz eran incapaces de dilucidar como podían abstenerse ante el PP y luego ganar unas elecciones o el congreso inmediato para hacerse el control del partido. El resultado sería aún peor para los socialistas y complicaría más el imposible mapa parlamentario. La opción defendida por varios de intentar sumar por la izquierda con solo 85 diputados con los independentistas había sido defenestrada. Los barones comenzaron un recorrido por los medios de comunicación para implantar una gestora. Los partidarios de forzar la dimisión de Sánchez utilizaron el Estatuto del partido que establece que la dimisión de la mitad más uno de la Ejecutiva fuerza la convocatoria de un congreso. Para ello, la presidenta andaluza y su núcleo duro se vuelca y se encargan de llamar personalmente a cada uno de los indecisos para que dimitan y abandonen a Sánchez.

El *“Primero España, luego el PSOE”* es el relato que los críticos pretenden instalar en la opinión pública, que posiciona a los barones como salvadores del país frente a un Sánchez entregado a sus ambiciones, dispuesto a llevar al país a terceras elecciones y pactar con los independentistas.

*El País* endurece su postura con el editorial más duro que se recuerda en sus páginas. Publicado el 1 de octubre de 2016, *Salvar al PSOE* es un llamamiento a que los críticos impulsen la dimisión, si no expulsión, de Pedro Sánchez como líder del PSOE, llegando a graves faltas de respeto, véase en:

*“La salida del secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, forzado por la dimisión este miércoles de una mayoría de su comisión ejecutiva, es imprescindible. Cualquier dirigente político cabal lo hubiera hecho sin dudarlo. Pero Sánchez ha resultado no ser un dirigente cabal, sino un insensato sin escrúpulos que no duda en destruir el partido*

*que con tanto desacierto ha dirigido antes que reconocer su enorme fracaso. (...) No es el caso de Sánchez, dispuesto a hundirlo en las urnas por años. Hemos sabido que Sánchez ha mentado sin escrúpulo a sus compañeros”.*

La autoridad de Felipe González, en la máxima expresión del *felipismo* oficioso que explicábamos antes, queda reflejada en la repercusión que tiene su entrevista a la *Cadena Ser*, en la que asegura que se “*siente engañado por Sánchez*”, lo que supone un golpe mortal.

Analizando esta reacción y esta construcción del *story telling* del aparato podemos observar el fatal error que comenten los barones con Pedro Sánchez. La construcción de este discurso se basa en una estrategia inconsciente que la derecha había practicado anteriormente con los socialistas: Sánchez quiere romper España. Ignoran que este relato, difundido además por los grandes grupos mediáticos (el establishment), engrandece la figura de Sánchez porque lo sitúan como el único defensor de la formación de un gobierno de izquierdas. Ignoran además que el mandato salido de las urnas era precisamente el “no es no” a un gobierno del PP y así lo interpretan los votantes progresistas: “todo (incluyendo un pacto con los independentistas) es mejor que un gobierno del PP”. Correlativamente a esto, ignoraban que confirmaban el discurso de la nueva política y en particular de Podemos sobre la derechización del PSOE. “¿Cómo va a defender el PSOE a la clase trabajadora si permite gobernar a la derecha?”.

Se contraponen los gritos de los militantes a la puerta de la sede de Ferraz: “golpistas” y “acabáis de matar al partido”, “que dejen hablar a la militancia” dedicados a los críticos. Aquí se consuma la ruptura de la militancia con Felipe González: lo ven como un traidor a sus ideales y a la militancia, le piden “que se vaya a su casa”. La construcción del liderazgo de Pedro Sánchez se cimienta en contraposición (o sustitución) a Felipe González. Algunos barones que apoyan a Sánchez son vitoreados por los militantes a la salida, como Miquel Iceta, uno de los mayores apoyos de Sánchez. Susana Díaz debe salir en coche por el garaje, a escondidas de los seguidores de Sánchez que la esperan para increparle por su decisión. El *sanchismo* nació, al igual que el *felipismo*, en el asesinato político de sus líderes, ya que González aseguró que se vio forzado a dimitir tras no conseguir el respaldo a sus tesis en 1974, como hemos explicado.

Pedro Sánchez decidió renunciar a su acta de diputado para no tener ni que abstenerse ni renunciar a su “no es no” e incumplir el mandato del Comité Federal del 23 de octubre

que había decidido la abstención para que el Gobierno del PP pudiera ponerse en marcha. Sánchez, visiblemente emocionado, afirmó ante la prensa que volvería a luchar para que la “voz de los militantes del PSOE fuera escuchada”.

Pedro Sánchez construyó su *story telling* en *Salvados* el 30 de octubre de 2016. Jordi Évole entrevistó en uno de los programas más vistos de la historia de *Salvados* a un líder caído, expulsado de la élite por las élites, un político defenestrado que se había inmolado dentro de su partido por cumplir un compromiso electoral. Aseguró que había recibido presiones, como la del ex presidente de Telefónica, César Alierta, para no pactar y negociar un gobierno con Podemos, al que no debió tachar de “populista” y con el que “el PSOE debe trabajar codo con codo”. Afirmó Pedro Sánchez que el diario *El País* le aseguró que si formaba gobierno con Podemos, “lo criticarían e irían en contra”. Instó a que “si Susana Díaz quiere liderar el PSOE, tiene la responsabilidad y la obligación de dar un paso al frente y presentarse”. Aseguró que “si veía agua en la piscina se lanzaría” a conquistar de nuevo el liderazgo en el PSOE. Afirmó con ironía algo que se convertiría en uno de sus lemas: “No estoy muerto, aquí estoy”.

Siguiendo las explicaciones de López Cardona (2017:47):

*“El argumento final -de los editoriales de El País- es que se debe buscar un líder sólido, el diario muestra una clara preferencia por Susana Díaz para que se propusiese a liderar el PSOE, una socialista afín al aparato del partido y con una ideología podríamos decir más “moderada y continuista”.*

Díaz contaba con el apoyo de los ex presidentes del Gobierno González y Zapatero, Rubalcaba, José Bono y toda la todopoderosa federación andaluza detrás. Con Sánchez fuera de juego, la campaña y programa tibios de Patxi López, ex colaborador de Sánchez, no suponía un peligro para la presidenta de Andalucía, que fue moviendo los hilos para que su aterrizaje en Ferraz fuera lo más suave posible.

*“El mitin fue la vía de comunicación que Pedro Sánchez definió como prioritaria en la relación con los militantes del PSOE cuando anunció su intención de ‘sondear’ a la militancia antes de decidirse a volver a ser candidato en las primarias socialistas”, como afirmó Teresa López Pavón (2018:17) en el TFM *Del “No es no” al “Sí es sí”*. El mitin le permitió a Sánchez recaudar apoyos a lo largo de toda España, tanto avales como militantes de base que se veían representados en él.*

Recordemos que seguía muy presente ese *framing* quijotesco de un Sánchez luchando por toda España contra los barones, construido durante finales de 2016: “*A partir del lunes, cojo mi coche para recorrer de nuevo todos los rincones de España y escuchar a quienes no han sido escuchados, que son los militantes y los votantes de izquierdas de nuestro país*”.

Ese trayecto, que duró meses, le confirió suficiente cobertura mediática como para que la opinión pública -especialmente entre los votantes progresistas- no pudiera olvidar los hechos que le hicieron dimitir como secretario general. Es precisamente ese “cojo mi coche (...) escuchar a quienes no han sido escuchados” el que le confiere una cercanía con los militantes del PSOE, además de otorgarle un cierto estatus paternalista y protector que le acompañara durante todo su discurso utilizado en la campaña de primarias. Además, afianza esa idea de líder político defenestrado que no cuenta con una infraestructura mayor que la personal para un objetivo tan alto como llegar a liderar una organización de 140 años de historia.

‘Encuentros con militantes’, así renombrados por tratarse en una primera etapa de formatos de reducido tamaño con los que el candidato generó una sensación de ‘crescendo’ a medida que avanzaba su campaña y los actos se hacían multitudinarios. “*Eludiendo la palabra mitin, Sánchez evitaba la connotación propagandística del término, como también evitó expresamente al principio usar un estrado o un atril que interpusieran una distancia física entre él y los militantes*” (López Pavón, 2018:18).

Se hace hincapié así en la idea de que “solo era un militante de base más del PSOE” por lo que era innecesario una liturgia espectacular como la acostumbrada en un gran partido de masas como el Socialista. Se trataba de escuchar a personas que en la retórica sanchista y, sobre todo, en el imaginario del votante socialista y progresista habían sido pisoteadas e ignoradas por los que debían representarles. Lo importante no soy yo -Pedro, el defenestrado-.

Sánchez, curiosamente, recoge la batuta del partido Podemos y sus líderes, precisamente cuya desconfianza había sido parte de su defenestración, para entonar el grito “No nos representan”, máxima de los indignados y aquellos que perseguían un cambio político de una gran profundidad. Pedro Sánchez diseña un discurso claro presentándose como la víctima de unos barones -que identificaríamos como el establishment- que han tomado el poder en el PSOE por la fuerza. Además, en un claro ejemplo de edonismo y una pésima

lectura de la situación, Susana Díaz ya planeaba su llegada inminente en Madrid tras ser votada en un congreso por aclamación. Las declaraciones y movimientos tácticos, sumándose a una visibilización cada vez más mayor de la entonces presidenta de la Junta ratificaba en cierta parte el discurso de Sánchez: he sido expulsado por la fuerza.

Siguiendo a López Pavón (2018:18), *“La puesta en escena fue también cambiando en paralelo a la evolución de su discurso”* y debemos destacar uno de los principales mítines de Pedro Sánchez en la localidad valenciana de Xirivella, en el que se había dispuesto de un pequeño auditorio municipal que pronto se vio desbordado. Cabe explicar que los partidos en España no cuentan con una masa de militantes y simpatizantes tan amplia como la que contaban en los años 80 y 90. Ahora, exceptuando grandes eventos programados por el partido como tales, se eligen nuevos formatos en espacios más reducidos para dar esa sensación de desborde y de gran apoyo de los ciudadanos al partido. En aquel mitin no había poder del aparato de los socialistas, básicamente porque Sánchez no contaba con el apoyo de ningún dirigente, más allá de Borrell o antiguos guerristas como José Félix Tezanos. La campaña política de Sánchez supo construir una imagen muy alejada de los cánones estéticos que se tenía de los políticos de primera línea.

Los simpatizantes y militantes le seguían recibiendo al grito de ‘No es no’, ya que la fuerza de Sánchez seguía siendo la de la derrota. La comunicación política de la dirección de la campaña seguía necesitando teñir la puesta en escena de un aire de heroicidad.

Dos Hermanas, que concentra toda la esencia de la figura de Pedro Sánchez, siguió el mismo esquema construido durante estos dos meses transcurridos, pero incluyendo un nuevo enfoque a los discursos. Cabe destacar que los partidos nunca ganan elecciones por lealtad, ni por agradecimiento. Los partidos ganan elecciones por las expectativas de futuro que son capaces de transmitir a los votantes. Ese es el objetivo de la campaña de Sánchez: hay que crear una visión de un líder capaz de ganar contra el aparato del partido. Pedro Sánchez debía ser un David contra Goliat en los tiempos de Twitter.

Sánchez, todavía presentándose como un militante de base más anima a sus compañeros a sumarse a su campaña, en un ejercicio integrador de la militancia, que no había sido escuchada anteriormente: *“Así que os propongo una masiva movilización de militantes, que ningún militante se quede de brazos cruzados”*. Esta movilización de la militancia a la que apela Sánchez hace referencia a su modelo de partido, mucho más horizontalizado

que el actual del PSOE en las primarias. Los presentes animaban al candidato: “Dilo ya, dilo ya”, a lo que él respondió: “Será un orgullo llevar vuestra causa”.

La dicotomía en la que se construye la estrategia en las primarias es Susana Díaz (establishment) y Pedro Sánchez (ciudadano), los de arriba (la mayoría del poder territorial del PSOE) y los de abajo (militancia). El sentimiento de desamparo e injusticia de los militantes será el impulso necesario de Pedro Sánchez para recuperar la Secretaría General.

El 28 de enero de 2016, al día siguiente del mitin, *El País* publica *Espartaco nació en Dos Hermanas*, una opinión de Rubén Amón sobre la figura de Sánchez:

*“Y Espartaco es Pedro Sánchez en el liderazgo de los indignados y de los desamparados. (...) Adquirían así mayor sentido las connotaciones mesiánicas de la reaparición. Pedro Sánchez caminaba sobre las aguas con un sol de justicia. De justicia porque sus militantes lo aclamaron como si fuera el origen de la rebelión espartaquista”.*

El lema de la candidatura de Díaz será “100x100 PSOE”, que incitaba al votante a recordar las buenas épocas de las victorias electorales (afianzando inconscientemente la imagen de perdedor de Sánchez). El lema de la candidatura de Sánchez fue “Aquí está la izquierda” haciendo referencia a un reclamo de los votantes progresistas y socialistas que habían abandonado el PSOE hacia Podemos o la abstención por su “cercanía pragmática” al Partido Popular.

Ese mismo 26 de mayo de 2016 *El País* publica un editorial *El futuro del PSOE* en el que hace una crítica al modelo de partido presentado por Sánchez, aunque solo se le menciona de pasada en una ocasión:

*“De este proceso tiene que salir un PSOE eficaz, centrado, moderado y reformista, que lejos de convertirse en una fuerza asamblearia debe reconstruirse como organización dispuesta a aprender de sus errores, huir de los tacticismos y la búsqueda de aplausos fáciles y servir a la sociedad”.*

No fue casual que ambos líderes celebrarán sus mítines de final de campaña en Sevilla. Sánchez incluyó entonces un nuevo concepto en su discurso: Susana Díaz no es la portavoz ni la guardiana de las esencias del “PSOE de siempre”. Él también reclamaba una revisión de los líderes socialistas que apoyaban a Díaz. Quería recordar que el pasado glorioso del PSOE se fundamentaba en un modelo de partido que, aunque caduco, sirvió de soporte a liderazgos de izquierdas: “Algunos dicen que se ganan las elecciones desde

*el centro. No. Felipe y José Luis ganaron las elecciones desde la izquierda y por la izquierda y siendo el partido de referencia de la izquierda”.*

En ese nuevo liderazgo que pretende construir Sánchez busca desterrar la idea de que es necesaria una derechización o desideologización del PSOE. Busca además sembrar una dicotomía subyacente en todo su discurso: Sánchez o Felipe. Un líder joven fiel a sus principios, o alguien de otra época que ha ido abandonando sus creencias con el paso del tiempo. Como explicábamos, el liderazgo de Sánchez surge como contraposición al liderazgo de González.

Las luchas orgánicas del PSOE siempre se han polarizado entre “lo nuevo o lo viejo”, así ganó la Secretaría General Felipe González y así lo hizo José Luis Rodríguez Zapatero, convertidos ahora en la “vieja guardia del partido”. Apela Sánchez en la ironía y en la sorpresa de que ahora sean ellos los que se opongan a él cuando en su juventud estarían entre sus filas. Sánchez está en su propio Congreso de Suresnes.

*“Sabéis que, en el 74, en el Congreso de Suresnes, a los jóvenes sevillanos que se presentaron allá frente al establishment de la organización del Partido Socialista, se le acusaba de querer romper España, querer romper el partido y de filocomunistas. (..) Esa gente que hoy apoya a otras candidaturas, con 35 años menos, estarían con nosotros defendiendo el PSOE de izquierdas, creíble, coherente, donde la militancia decidiera, lo que estamos defendiendo nosotros hoy aquí”.*

Sánchez recobra entonces el mito de Suresnes: cómo unos jóvenes consiguieron el liderazgo del PSOE defendiendo sus ideas, sin apenas recursos, y cambiaron el partido convirtiéndolo en un partido de gobierno. Vuelve a apelar a que ese mito es una realidad, pero que ni tan siquiera quiénes lo protagonizaron se acuerdan de él.

*“Nosotros somos el PSOE de siempre, el que siempre apostó por el cambio, el que nunca se resignó, porque si la izquierda se resigna, la igualdad retrocede y si el Partido Socialista no avanza, España retrocede. Nos jugamos qué va a ser de la izquierda y qué va a ser del Partido Socialista durante los próximos años”.*

Sánchez gana las primarias el 21 de mayo de 2017 con el 50,21% de los votos, frente al 39,94% de Susana Díaz y el 9,85% de Patxi López. Supera a Díaz en más de 15.000 votos, ya que la andaluza ha tenido 1.000 avales más que votos.

Siguiendo el análisis de Fernando Garea para *El País* el 22 de mayo ha sido la abstención lo que ha llevado a los militantes a apoyar a Sánchez: “*Los militantes del PSOE,*

*mayoritariamente, no entendieron que se permitiera gobernar a Mariano Rajoy, ni vieron diferencia entre la abstención y el voto a favor al candidato del PP”.*

Aún así, *El País* seguía en la línea de la dura crítica contra Sánchez, véase en el editorial *El Brexit del PSOE* el 22 de mayo de 2017: *“La victoria de Sánchez no es ajena al contexto político de crisis de la democracia representativa, en el que se imponen con suma facilidad la demagogia, las medias o falsas verdades y las promesas de imposible cumplimiento”.*

Ese mismo día Rubén Amón, otra vez en *El País*, publicaba en la misma línea:

*“Pedro Sánchez era un mal candidato con un lema fabuloso. Los milagros necesitan la credulidad de la feligresía. Y Sánchez se hizo rosa sobre los rescoldos de su herencia. Es donde se antoja más elocuente la estrategia fallida de Susana Díaz”.*

El objetivo del 39º Congreso Federal era resituar al PSOE en la izquierda y reconectarlo con la sociedad española, no solo a través de las propuestas que fijaron su rumbo político, sino a través de la simbología. El color rojo, el socialista, queda patente y presente en todos los escenarios, la utilización de consignas como “futuro”, “unión”, “compañerismo”, “justicia social” o “igualdad” sirven crear un nuevo lenguaje que reproduzcan los delegados. Este énfasis en resituar al partido en la izquierda se basa en la necesidad de recuperar el voto perdido ante la aparición de Podemos, cuyo campo electoral se sustenta en los socialistas descontentos que abandonaron al PSOE en 2016, como hemos visto.

Esta continua apelación a la reconstrucción del Partido Socialista recuerda a la misma que ya protagonizó González que, al igual que Sánchez, volvió con un liderazgo mayor, en el congreso del abandono del marxismo. Ninguno de los dos renunció a sus tesis, y eso fue precisamente lo que forjó sus carreras políticas. Estas palabras de González, recogida así por Antonio Arráez Bueno en *Estrategia, discurso y liderazgo de Felipe González en el Tardofranquismo y Transición (2017:70)*, bien podría haberlas reproducido Sánchez 40 años después:

*“Nosotros lo que queríamos fundamentalmente era buscar la identidad del partido en la nueva realidad española y proyectar al partido a esa nueva realidad española defendiendo el espacio político socialista”.*

## 5. BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ, Santiago (2017). “Un paso de líder”. Diario *El Mundo*, (16-01-2017).

Recuperado de

[https://www.elmundo.es/opinion/2017/01/16/587bb6e5e5fdea81168b46a1.html?cid=MNOT23801&s\\_kw=un\\_paso\\_de\\_lider](https://www.elmundo.es/opinion/2017/01/16/587bb6e5e5fdea81168b46a1.html?cid=MNOT23801&s_kw=un_paso_de_lider)

PRIETO, Martín (1982). “Felipe González espera tranquilo en casa de un amigo”.

Diario *El País*, (29-10-1982). Recuperado de

[https://elpais.com/diario/1982/10/29/espana/404694006\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1982/10/29/espana/404694006_850215.html)

JULIÁ, Santos (1982). “PSOE: de la taberna al Gobierno”. Diario *El País*, (29-10-1982)

Recuperado de [https://elpais.com/diario/1982/10/29/opinion/404694006\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1982/10/29/opinion/404694006_850215.html)

DÍEZ, Anabel (1997). “Felipe González abandona la secretaría general para forzar a renovación del partido”. Diario *El País*, (21-06-1997). Recuperado de

[https://elpais.com/diario/1997/06/21/espana/866844002\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1997/06/21/espana/866844002_850215.html)

MAURI, Luis (1997). “Un destino abierto de par en par”. Diario *El País*, (22-06-1997).

Recuperado de [https://elpais.com/diario/1997/06/22/espana/866930413\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1997/06/22/espana/866930413_850215.html)

GONZÁLEZ IBÁÑEZ, Juan; SERRANO, Rodolfo (1997). “Un renovador que conecta con el pasado”. Diario *El País*, (22-06-1997). Recuperado de

[https://elpais.com/diario/1997/06/22/espana/866930407\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1997/06/22/espana/866930407_850215.html)

TVE. (19-04-2006). Entrevista a Felipe González en *El loco de la colina*. Recuperado

de <https://www.youtube.com/watch?v=SHX7Oq1i8c8>

GAREA, Fernando (2014). “Campaña de gestos y tensión soterrada”. Diario *El País*,

(12-07-2014). Recuperado de

[https://elpais.com/politica/2014/07/12/actualidad/1405195091\\_223128.html](https://elpais.com/politica/2014/07/12/actualidad/1405195091_223128.html)

PRIETO, Joaquín (2014). “Recapitalizar el PSOE”. Diario *El País*, (12-07-2014).

Recuperado de

[https://elpais.com/politica/2014/07/13/actualidad/1405282419\\_166919.html](https://elpais.com/politica/2014/07/13/actualidad/1405282419_166919.html)

“Golpe de timón”. Diario *El País*, (12-02-2015). Recuperado de

[https://elpais.com/elpais/2015/02/11/opinion/1423682724\\_438940.html](https://elpais.com/elpais/2015/02/11/opinion/1423682724_438940.html)

DÍEZ, Anabel (2015). “Los barones secundan el relevo de Gómez, pero dudan del procedimiento”. Diario *El País*, (11-02-2015). Recuperado de

[https://elpais.com/politica/2015/02/11/actualidad/1423655095\\_588411.html](https://elpais.com/politica/2015/02/11/actualidad/1423655095_588411.html)

“Es la credibilidad”. Diario *El País*, (16-12-2015). Recuperado de

[https://elpais.com/elpais/2015/12/15/opinion/1450208716\\_838239.html](https://elpais.com/elpais/2015/12/15/opinion/1450208716_838239.html)

Cebrián, Juan Luis (2016). “El arte de la mentira política”. Diario *El País*, (12-01-2016). Recuperado de

[https://elpais.com/elpais/2016/01/09/opinion/1452354805\\_732839.html](https://elpais.com/elpais/2016/01/09/opinion/1452354805_732839.html)

“Sin complejos”. Diario *El País*, (06-02-2016). Recuperado de

[https://elpais.com/elpais/2016/02/05/opinion/1454704258\\_064397.html](https://elpais.com/elpais/2016/02/05/opinion/1454704258_064397.html)

GARCÍA-ABADILLO, Casimiro (2016). “Guiño táctico a Podemos”. Diario *El Mundo*, (01-02-2016). Recuperado de

<https://www.elmundo.es/opinion/2016/03/01/56d48e62268e3e92038b456e.html>

CARVAJAL, Álvaro; SANZ, Luis Ángel (2016). “Pedro Sánchez a Pablo Iglesias: "Si quiere ir a elecciones, diga la verdad"”. Diario *El Mundo*, (02-03-2016). Recuperado de

<https://www.elmundo.es/espana/2016/03/02/56d6b0dd46163fff258b4670.html>

SÁNCHEZ, Álvaro (2016). “Felipe González pide a Rajoy que permita gobernar a Sánchez”. Diario *El País*, (18-02-2016). Recuperado de

[https://elpais.com/politica/2016/02/17/actualidad/1455738655\\_731744.html](https://elpais.com/politica/2016/02/17/actualidad/1455738655_731744.html)

(1) Recuperado del Diario de sesiones del Congreso de los Diputados: Pleno de Investidura de Pedro Sánchez Pérez Castejón.

GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Felipe (2016). “¿Investidura cuanto antes?”. Diario *El País*, (07-07-2016). Recuperado de

[https://elpais.com/elpais/2016/07/06/opinion/1467826976\\_877593.html](https://elpais.com/elpais/2016/07/06/opinion/1467826976_877593.html)

“¿Qué hace ahora el PP?”. Diario *El País*, (09-04-2016). Recuperado de

[https://elpais.com/elpais/2016/04/08/opinion/1460141626\\_189494.html](https://elpais.com/elpais/2016/04/08/opinion/1460141626_189494.html)

DÍEZ, Anabel (2016). “El PSOE se mantiene en el ‘no’ a Rajoy pese a la presión”. Diario *El País*, (13-07-2016). Recuperado de

[https://elpais.com/politica/2016/07/12/actualidad/1468350707\\_972532.html](https://elpais.com/politica/2016/07/12/actualidad/1468350707_972532.html)

“El dilema de Sánchez”. Diario *El País*, (31-07-2016). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/07/30/opinion/1469898064\\_940403.html](https://elpais.com/elpais/2016/07/30/opinion/1469898064_940403.html)

“Callejón sin salida”. Diario *El País*, (03-08-2016). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/08/02/opinion/1470164237\\_017655.html](https://elpais.com/elpais/2016/08/02/opinion/1470164237_017655.html)

“La ausencia del PSOE”. Diario *El País*, (14-08-2016). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/08/14/opinion/1471191196\\_985462.html](https://elpais.com/elpais/2016/08/14/opinion/1471191196_985462.html)

“Sacudidas electorales”. Diario *El País*, (19-09-2016). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/09/18/opinion/1474218718\\_579326.html](https://elpais.com/elpais/2016/09/18/opinion/1474218718_579326.html)

“La deriva de Sánchez”. Diario *El País*, (23-09-2016). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/09/22/opinion/1474568984\\_419976.html](https://elpais.com/elpais/2016/09/22/opinion/1474568984_419976.html)

“Un partido secuestrado”. Diario *El País*, (28-09-2016). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/09/26/opinion/1474912532\\_931069.html](https://elpais.com/elpais/2016/09/26/opinion/1474912532_931069.html)

“Felipe González: "Me siento engañado por Sánchez, me dijo que se abstendría en segunda votación". Cadena Ser (28-09-2016). Recuperado de [https://cadenaser.com/programa/2016/09/27/hoy\\_por\\_hoy/1474992493\\_870585.html](https://cadenaser.com/programa/2016/09/27/hoy_por_hoy/1474992493_870585.html)

“Salvar al PSOE”. Diario *El País*, (01-10-2016). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/09/28/opinion/1475090003\\_414591.html](https://elpais.com/elpais/2016/09/28/opinion/1475090003_414591.html)

“Fuera maniqueísmos”. Diario *El País*, (20-01-2017). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2017/01/19/opinion/1484849951\\_639857.html](https://elpais.com/elpais/2017/01/19/opinion/1484849951_639857.html)

AMÓN, Rubén (2017). “Espartaco nació en Dos Hermanas”. Diario *El País* (28-01-2017). Recuperado de [https://elpais.com/politica/2017/01/28/actualidad/1485608197\\_357129.html](https://elpais.com/politica/2017/01/28/actualidad/1485608197_357129.html)

“El futuro del PSOE”. Diario *El País*, (15-03-2017). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2017/03/15/opinion/1489603587\\_634990.html](https://elpais.com/elpais/2017/03/15/opinion/1489603587_634990.html)

GAREA, Fernando (2017). “Es la abstención”. Diario *El País*, (22-05-2017). Recuperado de [https://elpais.com/politica/2017/05/21/actualidad/1495397900\\_244456.html](https://elpais.com/politica/2017/05/21/actualidad/1495397900_244456.html)

“El ‘Brexit’ del PSOE”. Diario *El País*, (22-05-2017). Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2017/05/21/opinion/1495402685\\_402133.html](https://elpais.com/elpais/2017/05/21/opinion/1495402685_402133.html)

PSOE (17-06-2017). “Presentación de las conclusiones del 39 Congreso”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=XjF7icgz65o>

BORRELL, Joseph (2016). “Sentir, pensar, votar”. Diario *El Periódico de Cataluña*, (03-07-2016). Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20160702/sentir-pensar-votar-5243905>

- TFG, TFM, Tesis doctorales

LÓPEZ CARDONA, Claudia (2017). La derechización de *El País*: las presiones a Pedro Sánchez a través de los editoriales. Sevilla, Universidad de Sevilla.

LÓPEZ PAVÓN, Teresa (2018). Del ‘No es no’ al ‘Sí es sí: Análisis del discurso político de Pedro Sánchez durante la campaña de las elecciones primarias socialistas del 21 de mayo de 2017. Sevilla, Universidad de Sevilla.

ARRÁEZ BUENO, Antonio (2017). Estrategia, discurso y liderazgo de Felipe González en el Tardofranquismo y Transición, Getafe, Universidad Carlos III de Madrid. – 70 pp.

- Libros

MATEOS, ABDÓN (1997). Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982: Organizaciones sindicalistas, culturas políticas y movimientos sociales. Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia.

ANDRADE, Juan (2012). El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político. Madrid, Siglo XXI de España Editores, S. A.

CARRASCAL, José María (1985). La revolución del PSOE. Madrid, PLAZA & JANES EDITORES, S. A.

JULIÁ, Santos (1977). La izquierda del PSOE (1935-1936). Madrid, Siglo XXI de España Editores, S. A.

MATEOS, Abdón (1993). El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español (1953-1974). Madrid, Editorial Pablo Iglesias.

MATEOS, Abdón (2017). Historia del PSOE en Transición. De la renovación a la crisis, 1979-1988. Madrid, Sílex ediciones S. L.

SANTESMASES GARCÍA, Antonio (1993). Repensar la izquierda. Evolución ideológica del socialismo en la España actual. Barcelona, Editorial Anthropos.

SOTO CARMONA, Álvaro; MATEOS, Abdón (2013). Historia de la época socialista. España (1982-1996). Madrid, Sílex ediciones S. L.

GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Felipe (2013). En busca de respuestas. Barcelona, Random House Mondadori, S. A.

ORTEGA RUIZ, Manuela (2015). Felipe González. La ambición que cambió España. Madrid, Editorial TECNOS.

DE VELASCO, Luis (1996). Políticas del PSOE 1982-1995. Del “cambio” a la decepción. Barcelona, ICARIA Editorial S. A.

DE LA CIERVA, Ricardo (1997). El PSOE de Felipe González. Adiós al marxismo. Madrid, EUEDEMA, S. A.

ROBLES, Marta; BERMEJO, Almudena (1992). Carmen Romero, la dama del PSOE. Madrid, NUER Ediciones, S. A.

GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Felipe (1976). Qué es el socialismo. Madrid, Editorial La Gaya Ciencia.

GARCÍA-ABADILLO, Casimiro (1997). El balance: Luces y sombras en la España del PSOE. Madrid, EDICIONES TEMAS DE HOY, S. A.

JAUREGUI, Fernando (1993). La metamorfosis. Los últimos años de Felipe González. De la crisis de Suresnes a la crisis del XXXIII Congreso. Madrid, EDICIONES TEMAS DE HOY, S.A.

ÁLVAREZ, Carlos Luis, CÁNDIDO (1996). La sangre de la rosa. El poder y la época (1982-1996). Barcelona, Editorial Planeta, S. A.

DE ESTEBAN, Jorge (1997). La alternancia. Madrid, Ediciones Libertarias, S. A.

ALMUNIA, Joaquín (2018). Ganar el futuro. Cómo Europa y la socialdemocracia pueden salir juntas de sus crisis. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.

GUERRA GONZÁLEZ, Alfonso (1998). Diccionario de la izquierda. Barcelona, Editorial Planeta, S. A. U.

- GUERRA GONZÁLEZ, Alfonso (2004). Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982). Madrid, Espasa Calpe, S. A.
- GUERRA GONZÁLEZ, Alfonso (2013). Una página difícil de arrancar. Memorias de un socialista sin fisuras. Barcelona, Editorial Planeta, S. A.
- CAMPMANY, Juan (2005). El efecto ZP. Mil días de campaña para llegar a la Moncloa. Barcelona, Editorial Planeta, S. A.
- RODRÍGUEZ ZAPATERO, José Luis (2013). El dilema. 600 días de vértigo. Barcelona, Editorial Planeta, S. A.
- SÁNCHEZ, Inmaculada (2005). Las zapatistas. El asalto al poder de las mujeres del PSOE. Madrid, La Esfera de los Libros, S. L.
- GARCÍA ABAD, José (2012). El hundimiento socialista. Del esplendor del 82 al cataclismo del 20-N, o cómo hemos caído tan bajo. Barcelona, Editorial Planeta, S. A.
- PÉREZ ALCÁZAR, Manuel (2015). Delfines y tiburones. La lucha por el poder en el PSOE. Córdoba, Editorial Almuzara.
- MARAÑA, Jesús (2017). Al fondo a la izquierda. Barcelona, Editorial Planeta, S. A.
- GUEZURAGA, Ainara (2017). El PSOE en el laberinto. Barcelona, Editorial Planeta, S. A.
- SEVILLA, Jordi (2017). Vetos, pinzas y errores. ¿Por qué no fue posible un gobierno del cambio? Barcelona, Centro Libros PAPF, S. L. U.
- LÓPEZ, Óscar (2018). Del 15-M al *procés*: la gran transformación de la política española. Barcelona, Editorial Planeta, S. A.
- BORREL, Josep (2017). Los idus de octubre. Reflexiones sobre la crisis de la socialdemocracia y el futuro del PSOE. Madrid, Los libros de la catarata.
- TORRES, Carmen (2019). Instinto de poder. La convulsa trayectoria de un hombre obsesionado con ser presidente. Madrid, La esfera de los libros.
- SÁNCHEZ PÉREZ-CASTEJÓN, Pedro (2019). Manual de resistencia. Barcelona, Ediciones Península.

GÓMEZ-LOBATO, Lucía (2019). La moción. La crónica no contada de los diez días que cambiaron la historia de España. Sevilla, Editorial Samarcanda.

MARQUÉS PERALES, Juan Manuel (2019). El cambio andaluz. Cómo perdió el poder el PSOE de Susana Díaz. Córdoba, Editorial Almuzara.